



Fig. 1. Comuneros de Q'eswachaka tejen el puente en la Alameda Nacional. Foto por Francisco Guerra, Ralph Rinzler Folklife Archives.

Olivia Cadaval / Cristina Díaz-Carrera / Rafael Varón
Co-curadores

El Festival de Tradiciones Populares del Smithsonian, dedicado en 2015 al Perú con el título de *Perú Pachamama. Smithsonian Folklife Festival 2015*, se organiza todos los años para presentar al público de la capital de los Estados Unidos las tradiciones culturales de una determinada región o país. Este artículo, escrito por los tres curadores del Festival, bosqueja el proceso curatorial, definición de los criterios de selección, identificación de los casos y la experiencia total del festival para participantes y visitantes. La muestra cultural resultante presenta la diversidad cultural del Perú, la adaptabilidad de sus comunidades al cambio y la fuerza y pervivencia de sus saberes, en un entorno de cohesión social a partir de sus prácticas culturales. El Festival exhibe una propuesta que ha contribuido al reconocimiento de su cultura de parte de los participantes y visitantes, fortalecimiento de su autoestima y la apropiación de su cultura.

Palabras clave: Smithsonian / Perú / Tradiciones culturales / Pachamama / Puente Q'eshwachaca / Artesanía / Mincetur / Washington, D.C. / Alameda Nacional / Proceso curatorial / Diversidad cultural

The Smithsonian Folklife Festival is annually organized to present to visitors in the capital of the United States the cultural traditions of a region or country. In 2015, it presented a program on Peru called *Perú: Pachamama*. This article, written by the three Festival curators, sketches the curatorial process, definition of selection criteria, identification of case studies, and the full experience of the festival for participants and visitors. The outcome results in a cultural program that presents the cultural diversity of Peru, the adaptability of its communities to change, and the persistence of their knowledge in an environment of social cohesion grounded in their cultural practices. The Festival has contributed to participants and visitors' recognition of their own culture, strengthening of self-esteem, and appropriation of their own culture.

Key words: Smithsonian / Peru / Folklife / Pachamama / Q'eshwachaca bridge / Crafts / Mincetur / Washington, D.C. / National Mall / Curatorial process / Cultural diversity

El Puente de Q'eshwachaka y su inauguración

El 5 de julio de 2015, último día del *Perú: Pachamama. Smithsonian Folklife Festival* (Festival de Tradiciones Populares del Smithsonian) los comuneros procedentes de las cuatro comunidades de Q'eshwachaka rocían vino en el suelo y queman unas hojas de coca e incienso en la Alameda Nacional de los Estados Unidos, en Washington, para agradecer a la *Pachamama*, la Madre Tierra, que la construcción del puente ha concluido exitosamente¹.

1 El Programa *Perú: Pachamama* fue organizado por el *Smithsonian Institution's Center for Folklife and Cultural Heritage* (Centro de Tradiciones Populares y Patrimonio Cultural del Smithsonian), copatrocinado por el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo de la República del Perú (MINCETUR) y se presentó en asociación con el Servicio Nacional de Parques. La página web del Festival en www.festival.si.edu/2015/peru/smithsonian.



Fig. 2. Plano esquemático de Perú Pachamama.

Minutos después, los constructores del puente, seguidos por los colaboradores del Festival, lo cruzan con paso firme y expresión triunfal. Esta conclusión exitosa es previsible ya que cuando el equipo curatorial visita Q'eswachaka, nueve meses antes, los comuneros han hecho al pie del puente original un *pago* (ofrenda) que predice que todo irá bien con el puente en el Festival. Lo que no está prevista es la comunidad que ha surgido, uniendo el puente con los doce grupos que llegaron al Festival de todas partes del Perú, con los organizadores y con el público. Ver Fig. 1.

En las alturas del Cuzco, a poca distancia del puente de Q'eswachaka, hay un puente moderno por el que transitan carros, camiones, bicicletas, motos, animales y peatones. Pero el puente de sogas, a diferencia del puente moderno, ha mantenido su capacidad de unir a las cuatro comunidades campesinas que encuentran en sus saberes antiguos y sus tradiciones culturales la fuerza para vivir con dignidad. En el programa *Perú: Pachamama*, la construcción del puente en la Alameda Nacional une metafóricamente y físicamente comunidades culturales peruanas que se desconocen entre sí pero que con orgullo comparten sus conocimientos, habilidades y su arte con el público.

Cada una de estas comunidades tiene su espacio propio en dos parcelas boscosas al norte y al sur del Capitolio Nacional y a los lados del campo de césped donde se construye el puente. Ver Fig. 2. Las parcelas boscosas dan la bienvenida al público a través de coloridas portadas inspiradas en los altares portátiles de espejos usados para llevar a los santos en las comunidades rurales. Ver Fig. 3. Al ingresar al bosque del lado sur, a través de la portada,



Fig. 3. Portada de ingreso a Perú Pachamama: Smithsonian Folklife Festival 2015 con danzantes de Contradanza de la festividad de la Virgen del Carmen de Paucartambo. Foto por Francisco Guerra, Ralph Rinzer Folklife Archives.

llama la mirada de los visitantes la elevada edificación blanca y azul de dos plantas con balcones, que evoca al pueblo de Paucartambo. El olor y la frescura de una carpa forrada con esferas de totora hacen añorar el puerto de pescadores de Huanchaco, en la costa norte peruana. Frente a ella, el Centro de Textiles Tradicionales del Cusco, una asociación de artesanos de las comunidades andinas, invita a los visitantes a descubrir la diversidad de técnicas, diseños y colores alegres obtenidos con tintes naturales que caracterizan esta rica tradición en la región. El *hip hop* en la lengua indígena amazónica *kukama*, vibra desde una estación de radio nativa en la que cuelga un telón de fondo con la fotografía del río Marañón surcando la Amazonía peruana. Más allá, un impactante mural de colores iridiscentes usados para los afiches de la música chicha va tomando forma. Ver Fig. 4. Fiestas, procesiones, ceremonias, presentaciones y talleres dan vida a “La Plaza”, ubicada en el centro del espacio del Festival. Estas manifestaciones se complementan con una variedad de ritmos que llegan de “La Juerga”, escenario de música y baile asentado en el bosque norte. Ver Fig. 5.



Fig. 4. Pedro Tolomeo Rojas Meza, “Monkey”, artista chicha. Foto por Ronald Villasante, Ralph Rinzler Folklife Archives.

Creando un poblado

Durante los diez días que 100 participantes peruanos viven en este espacio, logran dar forma a un poblado muy dinámico y único, asentado en la Alameda Nacional donde se presenta *Perú Pachamama. Smithsonian Folklife Festival 2015*. Músicos, danzantes, curanderos, artesanos, agricultores, pescadores, educadores tradicionales, radiodifusores y artistas, consiguen que sus espacios individuales cobren vida, atrapando al público en sus demostraciones participativas, sesiones informales de improvisación y actividades para niños.



Fig. 5. Danzantes de grupo afroperuano Tutuma en “La Juerga”. Foto por Francisco Guerra, Ralph Rinzler Folklife Archives.



Fig. 6. Artesanas de la comunidad *wachiperi*. Foto por Willa Friedman, Ralph Rinzler Folklife Archives.

Las artesanas *wachiperi*, Odette Ramos y Nely Ninantay, de la Comunidad Nativa de *Q'ero* y de Santa Rosa de Huacaria, en la cuenca del río Madre de Dios, en la Amazonía peruana, enseñan a los visitantes cómo hacer collares de cuentas y semillas. Ver Fig. 6. Mientras, Jacqueline Ayasta borda diseños del baile de la marinera y enseña a los visitantes de todas las edades a coser pájaros y flores a la manera de su Monsefú natal. Ver Fig. 7. La “sala” inspirada en la casa de Amador Ballumbrosio (el padrino de la música afroperuana), que ahora se usa para talleres, resuena con el trinar de los violines y el tamborileo de la percusión. En las áreas compartidas de representación, como “La Plaza” y “La Juerga”, los participantes celebran junto con los visitantes. Aromas exóticos llegan de la cocina de “El Fogón”, donde cocineros peruanos preparan especialidades regionales que proponen a los visitantes otra cara de su cultura. En el “*Wawawasi*”, el lugar de los niños, se aprende cómo es ser peruano a través del juego, el idioma, el cuento, el baile y la música. Mientras los participantes muestran su conocimiento, habilidades y arte, comparten sus tradiciones con los visitantes en castellano o en su propia lengua, y son asistidos en la interpretación por angloparlantes, muchos de ellos también peruanos. Las conversaciones en el escenario de narrativa “El Hablador” dan una oportunidad para destacar cómo las comunidades locales, enraizadas en su historia, usan su cultura tradicional para honrar y reinterpretar su herencia y discutir algunas de sus estrategias de adaptarse creativamente y mantener su modo de vida en un mundo cambiante. Cincuenta peruanos residentes en los Estados Unidos complementan el programa compartiendo cómo ellos tomaron de sus tradiciones para crear un nuevo hogar en ese país.

Pachamama

El emblema organizador del programa fue la *Pachamama* o Madre Tierra, signo que unifica la especificidad y la diversidad de las tradiciones del Festival en una identidad cultural nacional única. Al compartir la cultura de la sierra andina, la cuenca amazónica, la costa norte y los barrios urbanos de Lima, el programa demuestra cómo las redes de celebración

y comunidad, de cosechas y mercados, de textiles y artesanías, de usos alimenticios y comunicaciones, y de música, baile y arte forjan el legado cultural de uno de los países ecológica y culturalmente más diversos del mundo. El puente Q'eswachaka, al centro del Festival, representa la conexión entre las tradiciones milenarias del Perú y los nuevos significados y usos aportados por las comunidades culturales de hoy.



Fig. 7. Margarita Guzmán de Gonzales, sombrerera de Monsefú. Foto por Vivianne Peckham, Ralph Rinzler Folklife Archives.

Nuestro enfoque

Más allá del diseño del sitio, desarrollar el programa del Perú presenta muchos retos. El mayor de ellos para nosotros los curadores, es definir una estrategia que nos ayude a identificar las comunidades que, al ser investigadas, aportarían una imagen profunda y extensa del Perú. El Perú es una de las naciones con mayor biodiversidad, con noventa microclimas a lo largo de abruptas variaciones de altitud. Sus regiones culturales, igualmente diversas y características, están conectadas no solamente por la historia sino también por ríos, caminos, puentes y senderos que existieron desde mucho antes que el Imperio Inca (siglos XV y XVI) y que la colonización española (siglos XVI al XIX). A través de diferentes altitudes y climas, las comunidades intercambian mercancías y costumbres, perfilando modos de vida imbricados en su historia pero siempre cambiantes. Entonces, ¿cómo podemos plasmar esto en el *Smithsonian Folklife Festival*? Decidimos organizar el programa por casos de estudio. Cada caso de estudio reflejaría las tradiciones de una región del Perú en particular, con todas sus complejidades medioambientales, sociales e históricas. Hacemos una lluvia de ideas con el Comité consultivo del equipo curatorial y reducimos la selección a doce casos de estudio. Miramos muchos factores pero nos esmeramos por seleccionar historias que no son muy conocidas, aunque resulta que muchas de las elegidas están en la lista del patrimonio cultural del Perú. El puente de Q'eswachaka está en la lista de Unesco. Al enfocar en un caso de estudio, naturalmente involucraremos a una agrupación de individuos que aportará su conocimiento único y experiencia, profundizando en la diversificación y enriquecimiento de la presentación. Por ejemplo, el caso de estudio de "La Chacra" va al corazón de la experiencia rural peruana en la región andina de Ayacucho, en sí misma un universo de diversidad étnica preincaica. La esencia de la historia trata de cómo jóvenes agricultores imbuidos de tradiciones agrícolas milenarias están experimentando con nuevas técnicas para cultivar y vender quinua orgánica. Sin embargo, las dos parejas participantes traen otras dimensiones culturales que hacen que la presencia de los campesinos en esta región cobre vida. Fuera de la temporada agrícola, Renéé Quispe es ceramista y Johncito Sayas es tallador de madera. Sus esposas, Ana Berrocal y Sandra Gálvez, gustan de tejer. Para las ceremonias agrícolas y fiestas tradicionales cantan y tocan huaynos con flautas y violines.

Una vez seleccionados los casos de estudio, debemos darles contenido e identificar a los participantes. En colaboración con algunos miembros del Comité consultivo del equipo curatorial programamos varios viajes. Recorremos el Perú visitando comunidades y especialistas culturales en las diferentes regiones. Conocemos a artistas en sus talleres y centros culturales; acudimos a despachos de autoridades y brindamos en celebraciones conmemorativas; visitamos casas; navegamos por los ríos y por las costas; atravesamos desiertos, dunas y montañas; y, luego de una larga deliberación, seleccionamos a 100 portadores



Fig. 8. El equipo curatorial navega por el río Itaya entre las casas flotantes a orillas de Iquitos. Foto cortesía de Olivia Cadaval.

culturales, profesionales deseosos por compartir sus tradiciones en la Alameda Nacional. Ver Fig. 8.

En la siguiente fase del desarrollo del programa, trabajamos de cerca con nuestros investigadores pero resulta crítico obtener la máxima colaboración de los participantes seleccionados. Por ejemplo, luego de nuestra visita a Q'eswachaka, los miembros de las cuatro comunidades se ocupan de varias actividades preparatorias para la construcción del puente en la Alameda Nacional. Ellos comienzan a trenzar pequeñas sogas del pasto *q'oya*, que luego será trenzado entre sí para formar sogas más gruesas que puedan soportar

el peso del nuevo puente. Cada una de las pequeñas trenzas originales será esencial para la seguridad del puente cuando se cruce el último día del Festival. Las cuatro comunidades convocan a innumerables asambleas individuales y conjuntas y conversaciones con autoridades nacionales y locales. Trabajan arduamente con los investigadores en procedimientos administrativos y en el transporte de cientos de kilos de materiales. Pero lo más importante es la urgencia para cosechar la *q'oya*, que solo crece en las altiplanicies andinas, antes de la temporada de lluvias.

En nuestros viajes aprendemos un concepto clave, *ayni*, la palabra quechua que expresa colaboración mutua. Es una práctica cuyos orígenes se remontan al antiguo Perú pero todavía mantiene su fuerza en las actuales comunidades andinas. En términos sencillos significa “trabajo de todos para todos”. Cada uno de nosotros trae su conocimiento, habilidades y recursos para el éxito del proyecto mayor: todos para todos. Perú: *Pachamama* ciertamente toma de la colaboración recíproca en todos los niveles –compañeros, patrocinadores, investigadores, colaboradores del Festival–, pero más importante la contribución de las comunidades culturales presentes en el Festival. De ellos aprendemos cuál es la fuerza de trabajar en conjunto, durante la investigación y en el Festival.

En abril de 2015, la Embajada de los Estados Unidos en Lima dispone que todos los participantes sean entrevistados el mismo día para gestionar la visa. Después que el embajador Brian Nichols ofrece una cálida bienvenida y la Ministra de Comercio Exterior y Turismo del Perú, Magali Silva, anima a los participantes a “exponer la riqueza cultural de sus regiones” y asegura que “este evento fortalecerá nuestra identidad nacional y promoverá al Perú como destino turístico”, todos nos presentamos entre nosotros². También es la primera vez que los participantes se encuentran y comienzan a conocerse entre ellos. Es un primer encuentro inolvidable de las diferentes caras del Perú.

Construyendo el puente

Escogimos el puente como uno de los casos de estudio porque ilustra claramente las fibras que lo conectan a su rica historia y entre las comunidades. También representa el vínculo entre las tradiciones antiguas y los nuevos significados. Los incas construyeron el puente de Q'eswachaka usando sogas de *q'oya* (una variedad de pasto altoandino) trenzada que ellos podían destruir después de cruzar el río Apurímac. Ahora el puente se

2 Nota de prensa en www.mincetur.gob.pe/newweb/Portals/0/prensa/2015/noticia_141_2015.html.

reconstruye anualmente por miembros de las cuatro comunidades quechua de Huinchiri, Chaupibanda, Chocayhua y Ccollana Quehue, que trabajan en conjunto para mantener la tradición. Gracias a sus esfuerzos comunitarios, el puente ha sobrevivido cientos de años, actuando como un vínculo entre el pasado y el futuro. En el Festival, el puente construye vínculos entre los participantes. Trenzar las sogas simboliza la conexión constante de las comunidades con sus tradiciones. Todos los años, en junio, cuatro comunidades quechuas se reúnen para tejer el puente de Q'eswachaka. Primero piden el consentimiento de la *Pachamama* y luego recogen las sogas de *q'oya*, trenzadas por las mujeres y jóvenes. Los *chakarauwaq* (ingenieros) atan las nuevas sogas, dejan que caiga el puente antiguo y comienzan a tejer. Una vez terminada su labor dan gracias al *Apu* Q'eswachaka, el espíritu de la montaña.



Fig. 9. Grupo de danza afroperuana Tutuma en el puente. Foto por Josh Weilepp. Ralph Rinzler Folklife Archives.

En el Festival, las mujeres tejen el pasto para las sogas. Durante la segunda semana, los hombres de las cuatro comunidades tuercen las sogas para hacer otras más gruesas, agradeciendo la ayuda de otros participantes. Una vez que las sogas son lo suficientemente largas y fuertes, los comuneros están listos para levantarlas y amarrarlas a los anclajes fijados en contenedores que se elevan cinco metros de altura y se encuentran a 10 metros de distancia entre ellos, en el centro de la Alameda Nacional. En esta dura tarea los comuneros reciben la ayuda de los grupos de música y danza de Contradanza y los afroperuanos de Tutuma. Ver Fig. 9. Esta colaboración contribuye al sentido de poblado que ahora surge. Cuando preguntamos a Miguel Ballumbrosio si ha aprendido algo nuevo sobre el Perú en el Festival, responde:

Yo conocía a la mayoría de los grupos pero no sabía del puente de Q'eswachaka. El puente ha sido una experiencia excepcional porque era la primera vez que lo veía. Lo que más me gustó es que yo he participado en su construcción y formé una comunidad con ellos. Estamos contentos de seguir descubriendo las riquezas culturales del Perú.

Ayni más allá del Festival

El objetivo del Festival de establecer el diálogo directo, cara a cara, entre el visitante y los participantes se da desde el momento en que se abre el Festival. Los primeros visitantes se acercan directamente a los participantes, interesados en lo que ven, haciendo preguntas sobre la actividad y los personajes que la llevan a cabo. Los peruanos residentes en los Estados Unidos participan en las canciones, bailes y procesiones que evocan desde hace muchos años. Por su lado, completando este cuadro, los participantes asumen una actitud entusiasta por mostrar lo suyo, prepararlo de la mejor manera para que el público lo pueda apreciar y se esmeran por ofrecer la explicación requerida, así sea la misma pregunta que escuchan repetida innumerables veces (cuánto le demora hacer ese tejido, arete, pieza de cerámica o mate; cómo lo aprendió; qué va a hacer con esa pieza).

Este significativo intercambio entre visitantes y artistas, no es la única meta que cumple el Festival: los participantes forman una comunidad a través de la coexistencia y la empatía. Todo comienza con los acercamientos entre grupos que en el Perú se percibirían como extremos geográficos y culturales. Así se vio cuando los músicos del grupo Tutuma y los

danzantes de Contradanza ayudaron a los comuneros de Q'eshwachaka con el tensado de las sogas del puente o cuando los mismos músicos de Tutuma compartieron el escenario con los Wembler's de Iquitos; o cuando los músicos huamanguinos comparaban guitarras con los cuzqueños; o los *wachiperi* con los *kukama*, o el ceramista de Quinua bromeaba con los comuneros de Q'eshwachaka en variantes del quechua difícilmente comprensibles entre sí, o tantos otros vínculos más que entonces se habrán establecido.

Se da también, en contraste, un contacto que despertó nuevas inquietudes entre dos grupos cercanos por su geografía, lengua y cultura. Los comuneros de Q'eshwachaka han quedado impresionados con los tintes naturales que usan las tejedoras del Centro de Tejidos Tradicionales del Cusco y les preocupan sus tejidos y el uso que hacen de tintes sintéticos. Como respuesta, el Centro les ofrece visitarlos en su comunidad cuando regresen a su tierra para ofrecerles unos talleres de teñido.

Roger Valencia, coordinador y presentador del grupo constructor del puente de Q'eshwachaka, señala que el Festival impactó a los comuneros como una experiencia muy singular debido a que ninguno imaginaba la magnitud del evento, la convivencia con los otros grupos y las interacciones con el público, particularmente con los peruanos afincados en los Estados Unidos. Pero también con los visitantes especializados. Un ingeniero, inmigrante chino, visitó durante tres días seguidos el Festival, interesado en la tecnología de la construcción del puente, las cargas y el comportamiento dinámico de las cuerdas y anclajes. Nunca pidió subir al puente. El último día, en una muestra de agradecimiento espontáneo, trajo obsequios para cada uno de los constructores y como no supo que dar a las señoras les entregó dinero. El ingeniero sentenció, por medio de un proverbio chino, que la vida es un camino que corre en una sola dirección: facilita el camino de tus compañeros de viaje que ellos limpiarán las piedras del tuyo.

Estas experiencias individuales y comunitarias revelan que el espacio creado por el Festival

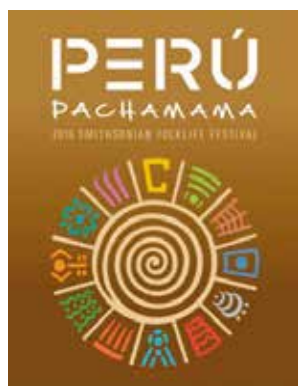


Fig. 10. Afiche de Perú Pachamama. Smithsonian Folklife Festival 2015 por Josué Castilleja and Zaki Ghul.

es al mismo tiempo que una muestra cultural, uno de desarrollo humano para todos los involucrados. El Festival ha mostrado a los visitantes de la Alameda Nacional, incluyendo a los visitantes peruanos, la diversidad cultural del Perú, la adaptabilidad de sus comunidades al cambio y la fuerza y pervivencia de sus saberes en un entorno de cohesión social a partir de sus prácticas culturales. Eso es algo que vive en el Perú pero que no se ha visto en el país con la misma intensidad del Festival. El simbolismo de conectividad del puente se hará realidad a medida que las distintas comunidades se mantengan relacionadas luego del Festival.

Debemos mencionar que mientras los museos se dedican cada vez con mayor empeño a la protección del patrimonio —la documentación, conservación, digitalización, autenticación—, algunos se han asegurado de colaborar con otras instituciones culturales para promover los principios de respeto a la diversidad cultural, la democracia cultural y el diálogo intercultural. El Festival es una muestra de esta propuesta que ha contribuido al reconocimiento, fortalecimiento de su autoestima y la apropiación de su cultura de parte de los participantes y visitantes³. Ver Fig. 10.

3 Cadaval y Díaz-Carrera, 2014: 1-2.

Referencias bibliográficas

Cadaval, Olivia y Cristina Díaz-Carrera

2014 “El Festival de Tradición Popular del Smithsonian y la política del patrimonio cultural: Colombia, un caso de estudio”. *Baukara*, 5.

Ministerio de Comercio Exterior y Turismo de la República del Perú

Nota de prensa en: www.mincetur.gob.pe/newweb/Portals/0/prensa/2015/noticia_141_2015.html [Consulta: 7 de noviembre, 2015].

Perú Pachamama. Smithsonian Folklife Festival

Web oficial del Festival en: www.festival.si.edu/2015/peru/smithsonian [Consulta: 7 de noviembre, 2015].